

para el Antiguo de esta poblacion.

Un precioso golpe de vista ofrece el arenal por donde va la procesion y la alegre romeria.

Atravesemos el pórtico, no sin mirar á la torre que se encuentra encima que, segun dicen, debió de ser muy alta, y nos encontraremos en la única y espaciosa nave del templo del Antiguo.

Oigamos la misa con devocion, no sea que nos observen y nos tildeu de hereges.

La ceremonia ha sido solemne: el vicario, fraile dominico, ha predicado de una manera elocuente.

Mientras muchos se dirigen á visitar el convento de las monjas, que se encuentra en reclusion en esta parroquia, nosotros nos dirigiremos á ese grupo de elegantes pollas. No hay ya en este convento monjas como aquella que, saltando esas tapias, logró escaparse, estuvo en varias guerras y alcanzó el grado de alferes.

Advierto á Vds. que hoy es dia de obsequiar á las bellas.

En estos puestos encontraremos cuanto deseemos: todas las confiterias de la ciudad establecen con este dia sus sucursales en estas inmediaciones, como en Pascuas se colocan las rosquillas en el barrio de Loyola.

La hora de la comida se acerca.

La procesion regresa al pueblo, acompañada del cabildo del Antiguo con su cruz parroquial.

En el portal de tierra se detiene la comitiva para dar lugar á que se despidan el cabildo del Antiguo.

El chico que conduce la cruz parroquial del Antiguo se acerca al que lleva la de Santa Maria: ambos bajan las cruces ¡Horror! al levantar las uno de los chicos ha enganchado con la cruz la peluca de un caballero quien sofocado y rojo de verguenza contempla su postiza cabellera oscilar en uno de los brazos de la cruz parroquial del Antiguo.

Deténganse Vds. como toda esa muchedumbre que se ve en en la plaza vieja, y recen un Credo al cristo de Paz y Paciencia que se ve en ese alto, dentro del portal de tierra. Las mujeres rezan un Ave Maria á esa virgen de la Soledad.

Este año no se moriran todos los concejales del Ayuntamiento como ocurrió, segun dicen, un año en que no se verificó la procesion que hemos visto.

El Angelus señores «Padre nuestro etc.»

Hasta la tarde caballeros, Si gustan Vds. tomar buen cafe iremos al Café Viejo, donde acuden todas las personas de edad á hablar de Mina, de realistas, de Fernando VII: allí estaremos muy abrigados, pero como no entra la luz del dia, estaremos como si fuera de noche alumbrados con magnificos quinqués de aceite.

En el café Corsini, que está ahí, en esos arcos, ó en el de Pozzy en la calle Mayor nos encontraremos con jóvenes que nos darán detalles de los preparativos que se estan haciendo para las tres ó cuatro comparsas que se organizan para Carnavales.

Iremos despues á ver los bueyes y cuando se acabe esta funcion veremos en los arcos donde está el café de Leclereq á las mas lindas señoritas de la poblacion. Tengo noticias de que la música de los «gambaros» y probablemente la de los «atzuas» saldrá por las calles y tocarán en la plaza. Santesteban estrenará hoy un zortzico nuevo que ha escrito para los «gambaros», su música.

Fulano (no me atrevo á decir su nombre porque vive y es muy respetado) tocará unas variaciones de cornetin.

A la noche iremos á la iluminacion: despues nos vestiremos para asistir al baile que esta noche tendrá lugar en la Lonja (hoy edificio destinado á Hospital militar) al que acudirá todo lo mas escogido y selecto de la poblacion. Los caballeros y señoras respetables van de sala y los jóvenes de máscara.

Por si me olvido luego acuerdense de decir á las criadas que vayan á buscarles con los faroles de dos velas, con los mejores papeles entrecortados, y no con los faroles de tertulia.

Vds. dicen que no se les olvidará y yo me despido hasta mas tarde si Dios quiere.

EL DIA DE SAN SEBASTIAN.

EN 1882.

El cristo de Paz y Paciencia

se encuentra en Santa Marta: aquella parroquia y convento de monjas del Antiguo no existe: el municipio no va en procesion y no mueren por eso todos los concejales.

Aquel arenal lleno de arroyos, de senderos tortuosos, único camino que conducia al Antiguo, se halla hoy convertido en hermoso paseo, adornado de preciosos «chalets» con sus cuidados jardines.

Todo ha cambiado; todo menos nuestro carácter,

Conservamos algunas reminiscencias de aquellos tiempos.

Ya hemos visto lo que era el dia de San Sebastian, hace 52 años. Veamos lo que ha sido el año 1882 y podrán Vdes hacer una comparacion.

El dia amaneció espléndido, como si la naturaleza tratara de que los vecinos abandonaran sus cuotidianas tareas, para disfrutar de un dia de descanso y de fiesta.

Bien cumplió su mision el bronce sagrado de los templos, vulgo campanas, la víspera del patrono de esta ciudad.

Estas campanas las escucho siempre con gran contento: me hacen el efecto de una buena sinfonia de alguna ópera que me gusta mucho.

Hagamos una revista musical ligera.

En esta sinfonia original toman parte dos instrumentos de metal-cuerda, ó sean la campana de Santa Maria y la de San Vicente: la primera lleva el canto y la segunda acompaña: la voz de la de Santa Maria es mucha extension y canta con mucho sentimiento. La de San Vicente posee una voz pastosa y aunque de vez en cuando acelera el compás, canta en general con bastante precision.

Basta de Sinfonia: se levanta el telon.

El escenario representa nuestra ciudad, iluminada con un sol espléndido, notándose en sus calles una gran animacion y un atronador ruido.

Atencion: es la «tamborrada.» Ahí vienen los granaderos con sus tremendos morriones de pelo y sus mandiles blancos.

El cabo es un soberbio mozo y los que le siguen marchan con aire marcial, llevando al hombro una pala, una pica ú algun otro instrumento.

Viene detrás una numerosa banda de tambores con vistoso uniforme y luego los pitos y una música de unos ochenta individuos. El conjunto que ofrece tanto vistoso traje es precioso.

La música de esta escena está compuesta de un pasa-calle, de una diana, la marcha de San Sebastian, música toda de D. Raimundo Sarrigui, en la que con gran tino ha intercalado varios aires populares.

La parte religiosa la anuncian el duo de campanas de Santa Maria y San Vicente.

Sigue á este duo una misa escrita y dirigida por D. José Antonio Santesteban, ya conocida y elogiada por el público. Durante la misa un fraile capuchino intercala un sermón de una hora, por cuyo motivo la misa se prolonga hasta cerca de las doce, hora fijada para correr los bueyes en la plaza de la Constitucion. Esta escena tiene la música del «Iriyaren.»

Fué un hermoso dia. La tamborrada fué lucidísima, la plaza de la Constitucion durante los bueyes estuvo animadísima; los fuegos artificiales del Sr. Menterola y el toro de fuego del señor Esnaola fueron celebrados por el numeroso gentío que anoche llenaba la plazuela de «Mundo.»

La retreta de anoche.

Era indescriptible el aspecto que anoche ofrecian las calles de la poblacion, una vez terminados los fuegos artificiales y «cecen-susco» quemados frente á la «Union Artesana y «La Fraternal.» vistosamente iluminados.

Por las calles circulaban en apretada masa todo el vecindario de la poblacion, curioso de ver y contemplar de cerca el efecto de la retreta.

Rompian la marcha guerreros acorazados ginetes en soberbios caballos.

Tanto estos guerreros como los granaderos que seguian despues llevaban antorchas en las manos.

Seguia la banda de tambores, la de pitos y una música formada de la de la poblacion y gran parte de la de Asturias y la de Estella, que se han ofrecido espontaneamente á la comision de festejos del Carnaval, vestidos con gran gusto.